

El escenario internacional actual a través del concepto de “Guerra Fría”

The current international scenario through the concept of "Cold War"

Aitor Díaz-Maroto Isidro¹

¹ Universidad de Alcalá, España

aitor.diaz@uah.es

RESUMEN. Desde el año 2014 con las revueltas del Euromaidan y la anexión de la península de Crimea por parte de Rusia, investigadores, analistas y especialistas han comenzado a utilizar un nuevo término para definir la situación internacional actual: Nueva Guerra Fría. Mediante una metodología basada en el análisis del concepto de Guerra Fría, sus controversias y sus principales características formuladas por historiadores y especialistas en Relaciones Internacionales, se abordarán las construcciones realizadas sobre la situación internacional actual. Finalmente, se reflexionará sobre si se puede hablar de una Nueva Guerra Fría o, por el contrario, nos encontramos en un escenario completamente diferente.

ABSTRACT. Since 2014 with the Euromaidan revolts and the annexation of the Crimean peninsula by Russia, researchers, analysts and specialists have begun to use a new term to define the current situation: New Cold War. The constructions made on the current international situation will be addressed with a methodology base on the analysis of the concept of the Cold War, its controversies and its main characteristics. Finally, this paper will reflect if we can speak of a New Cold War or we find ourselves in a completely different scenario.

PALABRAS CLAVE: Nueva Guerra Fría, Estados Unidos, China, Rusia, Análisis internacional.

KEYWORDS: New Cold War, United States, China, Russia, International analysis.

1. Introducción

Tras el estallido del Euromaidán en Ucrania, la ocupación rusa de la península de Crimea, los choques entre Estados Unidos y China en el Pacífico, y la invasión de Ucrania por parte de Rusia, son muchos los ejemplos de informaciones, columnas de opinión o materiales reflexivos que comienzan a hablar sobre la posibilidad de la existencia de una Nueva Guerra Fría. Estos mismos elementos llevan desarrollando estas reflexiones desde, aproximadamente, el año 2014, momento de máximo fulgor de las revueltas del Euromaidán y la anexión de Crimea por parte de Rusia, hechos de la historia más reciente de Europa que demostraron que aquella protagonista de la Guerra Fría que parecía haber sido derrotada podría volver a enfrentar al mundo occidental.

A estas incursiones desde medios de comunicación tradicionales u online (Rizzi, 2023; López-Linares, 2023), se añaden también los primeros trabajos académicos (monografías y artículos) desde áreas del conocimiento como las Relaciones Internacionales, las Ciencias Políticas y la Historia. Estos trabajos comienzan a hablar de una realidad que podría parecerse a la situación global vivida durante la segunda mitad del siglo XX entre Estados Unidos y la Unión Soviética (Morales, 2018; Briñis, 2020; Sánchez, 2023). Incluso se pueden señalar los primeros estudios acerca del papel de la cultura audiovisual a la hora de construir un imaginario acerca de esta posible Nueva Guerra Fría (Otero, 2017). Es en esta línea en la que se inscribiría este trabajo que aquí se presenta.

Este artículo se propone responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿existen, hoy en día, elementos analíticos suficientes que puedan comparar la Guerra Fría de la segunda mitad del siglo XX con la situación internacional actual? Para ello, se realizará un repaso de las publicaciones y teorizaciones surgidas sobre este aspecto sin perder de vista las novedades académicas surgidas sobre la Guerra Fría. Partiendo de la propia definición de este fenómeno histórico, sumado al análisis bibliográfico como principal metodología de esta investigación, se observará si esta conceptualización se ajusta a la realidad actual internacional. Con ello se aportará una visión desde la historia acerca de este fenómeno. Igualmente, este artículo aportará al debate acerca de si, hoy en día, se puede hablar de una Nueva Guerra Fría o, simplemente, de una situación internacional tensa y compleja. Para ello, se pondrá especial atención a las características de la Guerra Fría que los diferentes autores consideran como indispensables para que esta se desarrollase: carrera armamentística, lucha ideológica, un objetivo de dominación mundial, carrera nuclear, etc. Cada investigador especializado en este fenómeno histórico pone el foco de atención de su definición de la Guerra Fría en un elemento diferente. Partiendo de este punto, que resulta clave, se trasladarán esas características básicas y necesarias a la realidad actual, comprendiendo así si se puede hablar de una Nueva Guerra Fría o no.

El artículo se compondrá, por tanto, de una primera parte centrada en la revisión y análisis pormenorizado de la literatura existente acerca de la temática a abordar (resultando esta la metodología sobre la que se basa este artículo). En ella se analizarán tanto las obras que reflexionan sobre la Guerra Fría como aquellas que, de manera iniciática, comienzan a teorizar sobre una posible Nueva Guerra Fría. Realizado este repaso y el posterior análisis de esta bibliografía, se podrá aportar una visión más amplia sobre la realidad internacional actual. Con estos dos elementos desarrollados, se mostrarán las conclusiones de dicho análisis, así como una respuesta a la principal pregunta de investigación formulada en líneas anteriores.

2. La Guerra Fría: una revisión teórica

Para poder analizar si, como señala Gilbert Achcar, existe desde 1991 una situación internacional de Nueva Guerra Fría (Achcar, 2023), es absolutamente necesario realizar un acercamiento a las diferentes teorizaciones que se han desarrollado desde la historiografía y otras áreas del conocimiento acerca del fenómeno de la Guerra Fría. Para ello, se analizarán no solo obras referidas estrictamente a este periodo histórico que abarca la totalidad de la segunda mitad del siglo XX. También se incluirán aquellas aproximaciones que a ella se han realizado en obras de mayor alcance analítico o que, directamente, estudian elementos que escapan a la cronología de la Guerra Fría, pero relacionados con esta.

En primer lugar, cabe señalar que, en los últimos años, los estudios acerca de la Guerra Fría están viviendo una revisión y revitalización importantes. Desde diferentes postulados, se está estudiando este periodo histórico para complementarlo y aportar toda una serie de elementos que, hasta el momento, habrían quedado opacados por el gran protagonismo de las dos superpotencias enfrentadas en aquellos años: Estados Unidos y la Unión Soviética. Obras como las de Quaggio y Molina (2023), Ramos (2021) o Abad y Ramos (2023) muestran un camino que parte desde las periferias del fenómeno de la Guerra Fría para realizar mostrar algunos de esos elementos poco tratados o ignorados hasta el momento y que ayudan a componer un rico mosaico que complejiza aún más este elemento. Igualmente, no es posible ignorar los trabajos de investigadores internacionales como Westad (2018), Gaddis (2005) o Zubok (2008) que, gracias a las aperturas y desclasificaciones de archivos, han podido ir aportando diferentes visiones y revisiones del fenómeno de la Guerra Fría. Es por ello por lo que, en estas primeras líneas, se nos hace imposible no referirnos a qué es la Guerra Fría y cómo se ha teorizado este concepto y, a la vez, periodo histórico.

Para iniciar esta revisión de la literatura que ayude a clarificar qué se entiende por Guerra Fría, es necesario señalar un elemento que resulta de gran importancia. A lo largo de este apartado, tal y como se ha señalado en la Introducción, se observa como cada autor analizado pone el peso y el punto de atención de su definición de la Guerra Fría en un elemento diferente. Este hecho muestra que, a pesar de que existen ciertos consensos acerca de las características para comprender este fenómeno histórico, el priorizar o resaltar una frente al resto puede hacer que varíe mucho la respuesta a la pregunta de investigación que guía este artículo. Es por ello por lo que se prestará especial atención a este punto.

A la hora de realizar este acercamiento a la literatura de la Guerra Fría, se tendrá en cuenta la división historiográfica que desarrolla el profesor Juan Carlos Pereira (1997) entre las escuelas occidental y soviética. Si bien es cierto que esta división solamente puede ayudar a la hora de analizar dos grandes corrientes interpretativas existentes durante los años mismos de desarrollo de la Guerra Fría, resulta un punto de partida muy interesante desde el que comenzar a desenrollar la madeja. Existe una definición clásica de la Guerra Fría que ha acabado siendo compartida por la inmensa mayoría de los investigadores. Para Pereira, el fenómeno de la Guerra Fría se definiría como una tensión entre las superpotencias del momento y sus bloques de aliados que nunca llegó a un enfrentamiento directo (Pereira, 1997: 11).

Sin embargo, él mismo considera que esta definición queda algo escueta, por lo que añade que este conflicto no se puede constreñir únicamente al enfrentamiento Este-Oeste, si no que existen toda una serie de afectaciones a nivel global (interno y externo) y, también, una influencia decisiva en muchos elementos tales como la economía, la tecnología o la cultura (Pereira, 1997). Es por ello por lo que, tomando estas apreciaciones como base, se puede hablar de que, para Pereira, el punto relevante de la Guerra Fría es el enfrentamiento global, la afectación total y las consecuencias más que extendidas en la política interna y externa.

Siguiendo con su análisis, divide a los autores occidentales en dos corrientes diferentes: los ortodoxos-tradicionales y los revisionistas. Los primeros estudios surgidos durante los primeros compases de este periodo histórico -que Pereira sitúa en 1947 con el surgimiento de la Doctrina Truman- comprenden la Guerra Fría como un enfrentamiento entre el “mundo libre” y el espacio soviético debido al expansionismo de este último y a la reacción por pura supervivencia del primero (Pereira, 1997). Una idea similar de la Guerra Fría es la que muestra Samuel Moyn en su obra más reciente en la que muestra cómo el “liberalismo de la Guerra Fría” se autoconcibe en esos momentos como una ideología asediada por un mal de carácter mundial: el autoritarismo comunista (Moyn, 2023). Por lo tanto, se podría admitir que, efectivamente, en los primeros compases de la Guerra Fría, la concepción y definición que de este fenómeno se daba desde el sector Occidental se correspondería con la máxima ya señalada en 1963 por el Manual de Temas Militares de la República Federal Alemana y citado por Pereira como una reacción occidental a la expansión de la URSS (Pereira, 1997: 13). Sin embargo, esta visión pronto comenzará a ser reformulada desde posiciones que irán adentrándose en una definición de la Guerra Fría mucho más compleja. Estos matices ahondaban en la necesidad de considerar que el enfrentamiento mundial tenía dos responsables (Estados Unidos y la Unión Soviética) y que, mientras era

fría para estas dos superpotencias, resultaba más radical y violenta entre sus aliados. Estas matizaciones incluso introdujeron elementos que, poco a poco, fueron desarrollando una perspectiva que ponía el punto clave a la hora de definir la Guerra Fría en un aspecto relevante: el enfrentamiento directo de dos ideologías contrarias que tenían una vocación de extensión global (Pereira, 1997).

En cuanto a los autores soviéticos (o de la órbita de la URSS) que se enfrentaron a la necesidad de historiar y analizar la Guerra Fría mientras esta se desarrollaba, vivieron un devenir muy diferente al de sus compañeros del campo Occidental. Por una parte, hay que tener en cuenta que las investigaciones realizadas en la Unión Soviética siempre estaban mediadas por el propio poder. La censura (si bien también estaba presente en los Estados Unidos sobre publicaciones que se acercasen peligrosamente a los postulados del comunismo soviético, sobre todo en los primeros años de la conflagración), actuó con rigurosidad en el campo soviético, convirtiendo la definición de la Guerra Fría en una extensión internacional de la lucha de clases. Esta postura comenzará a relajarse a partir de los años 70 del siglo XX, sin embargo, la crítica importante para con las actitudes de la Unión Soviética durante este periodo comenzaría a desarrollarse a partir de la llegada de Gorbachov al Kremlin y su aperturismo, llegando a implosionar definitivamente con la caída de la URSS y la apertura paulatina de los archivos estatales (Pereira, 1997).

Con esto, finalmente, Pereira realiza un somero repaso de las interpretaciones de la Guerra Fría llegando a conformar tres grandes corrientes: una tradicional-ortodoxa centrada en el expansionismo agresivo de la URSS; otra realista, que pone el acento en la confrontación entre dos grandes sistemas de valores políticos, sociales y económicos antagónicos por el poder y la hegemonía mundial; y una tercera revisionista que resulta muy crítica con la actitud de los Estados Unidos y que vive su máximo apogeo al calor de las protestas contra Vietnam y el surgimiento de la Nueva Izquierda (Pereira, 1997: 52-58).

Otro de los grandes autores que enfoca la mayoría de sus trabajos en torno a la Guerra Fría es Odd Arne Westad. Quizás su obra más relevante (traducida al español) es *La Guerra Fría*. Una historia mundial, donde el historiador noruego realiza una exposición exhaustiva de qué fue y cómo se desarrolló la Guerra Fría (Westad, 2018). En sus primeras páginas, ya se avanza una definición de esta confrontación mundial que marca el camino de lo que será, según su juicio, el punto clave que debe llevar a cualquier investigador a reconocer rápidamente la Guerra Fría: “La Guerra Fría fue una confrontación entre el capitalismo y el socialismo que alcanzó su punto álgido entre 1945 y 1989, aunque sus orígenes se remontan a una época muy anterior, y sus consecuencias aún pueden sentirse hoy en día” (Westad, 2018: 7-8).

Lo defenderá más adelante con mayor ahínco, pero queda claro que, para este historiador, el elemento clave para definir a la Guerra Fría es el componente ideológico. Igualmente se verá reflejado en el repaso que, a lo largo de la introducción de su obra referente, hace a periodos históricos que guardan relación o similitud con el analizado: los siglos XVI y XVII con el enfrentamiento entre España e Inglaterra por el dominio mundial -donde, según el autor, la ideología es el germen último de esta lucha al enfrentarse la Monarquía Hispánica católica y la Inglaterra protestante- o la rivalidad entre Atenas y Esparta en la Antigua Grecia (Westad, 2018: 10). Para este autor, los sistemas internacionales bipolares no suelen ser los más habituales porque precisan de un equilibrio y de dos ideologías contrapuestas totalizadoras (en el sentido de querer abarcar todos los aspectos de la vida política, económica, social y cultural a nivel global) (Westad, 2018).

Otro elemento que resulta clave para la definición de Guerra Fría que ofrece Westad es su cronología. El libro en el que basamos este análisis considera importante iniciar los precedentes de la confrontación de la segunda mitad del siglo XX en la década de 1890, momento de máximo apogeo del imperialismo estadounidense y ruso, la primera gran crisis capitalista y la radicalización de un cada vez más importante movimiento obrero (Westad, 2018: 12). Para el historiador noruego, el enfrentamiento entre socialismo y capitalismo hunde sus raíces en estos momentos de finales del siglo XIX y principios del XX, mostrando así una concepción mucho más amplia y compleja de la Guerra Fría. Por lo tanto, como él mismo afirma, la Guerra Fría se iniciaría a finales del siglo XIX debido a los cambios rápidos y profundos a nivel mundial, y como un enfrentamiento ideológico e internacional más profundo que los hechos que provocaron la propia Guerra Fría

(Westad, 2018: 13).

Queda entonces claro que, para Westad, el elemento ideológico es clave para entender, comprender y definir el fenómeno de la Guerra Fría, así como el elemento de estructuración de un sistema internacional propio y, según él mismo, poco común en la historia de las relaciones internacionales: el bipolarismo (Westad, 2018).

Siguiendo la línea en torno a considerar el inicio de la Guerra Fría previo a los acontecimientos de 1945 o 1947, encontramos también la obra de Ronald Powaski titulada *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Para este historiador, la confrontación entre EE. UU. y la URSS (anteriormente, el Imperio ruso), se estaría desarrollando desde casi el surgimiento paralelo de ambos estados como potencias expansionistas y con grandes diferencias ideológicas (Powaski, 2000). Es por ello por lo que, sobre todo a partir de la revolución bolchevique de 1917 y la puesta en práctica de la política internacional wilsoniana por parte de Estados Unidos, el enfrentamiento ideológico entre EE. UU. y la Unión Soviética iniciaría la Guerra Fría (Powaski, 2000: 360-361).

Otro de los autores que centran su atención en la confrontación ideológica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética como el elemento clave para comprender y definir la Guerra Fría es Vladislav Zubok. El historiador ruso plasma en su obra *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría* esta idea a través del análisis del accionar soviético durante la segunda mitad del siglo XX, convirtiéndose así en uno de los historiadores más interesantes del revisionismo ruso de los planteamientos acerca de la Guerra Fría. Para ello acuña el término “paradigma revolucionario-imperial” con el que describe la ideología subterránea que se escondía tras los discursos socialistas y antiimperialista de los sucesivos gobiernos de la URSS (Zubok, 2008).

A través de una gran cantidad de fuentes primarias, este historiador ruso consigue afianzar más la concepción de que la ideología es el punto clave a la hora de definir y entender la Guerra Fría. Sin embargo, aporta un elemento nuevo que resulta de gran interés: muestra al socialismo soviético y a su paradigma revolucionario-imperial como una ideología maleable, capaz de adaptarse a los escenarios cambiantes internos y externos. Además, a lo largo de sus páginas, observamos cómo construye una imagen de la Guerra Fría no tanto como un enfrentamiento entre superpotencias que influían en todos los aspectos de la realidad internacional que les rodeaba. Más bien sería un escenario en el que la Unión Soviética buscaba adaptarse a una serie de eventos internacionales que hacían que esta superpotencia cambiase sus percepciones y actuaciones, pero siempre bajo la idea de mantener su imperio socialista (Zubok, 2008). Si se parte de esta última idea extraída de la lectura y el análisis de la obra de Zubok, se entiende el accionar de la otra superpotencia protagonista de la Guerra Fría (Estados Unidos) también como una adaptación a los constantes cambios en el panorama internacional que se iban desarrollando. Es por ello por lo que se concluiría que Zubok no descarga toda la responsabilidad internacional en la Unión Soviética, Estados Unidos y sus líderes, si no que considera vital para el desarrollo de la Guerra Fría los comportamientos de las naciones menores que iban comprometiendo los cambios y diferentes enfoques de las dos superpotencias referentes (Zubok, 2008). Esta idea podría llevar a encajar en la lógica de la Guerra Fría a elementos como el Movimiento de Países No Alineados surgido en 1961 tras la Conferencia de Bandung de 1955 y sus intentos de mantenerse al margen de la bipolaridad de la segunda mitad del siglo XX (Fernández & Olmedo, 2021).

Otro de los grandes autores que han centrado sus investigaciones en torno a la Guerra Fría es John Lewis Gaddis. Se podría considerar a este autor como uno de los referentes del giro revisionista que ha vivido la concepción occidental de la Guerra Fría. En su obra *The United States and the Origins of the Cold War, 1941-1947*, se muestra una concepción clásica de la contienda como un enfrentamiento entre las dos principales superpotencias del momento. Sin embargo, se añaden una serie de revisiones a diferentes clichés como el papel de Estados Unidos en el inicio de la Guerra Fría (ya convencido de dirigir el sistema internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial desde el inicio de su participación en ella), la necesidad de estudiar bien hasta dónde llegó la superpotencia occidental para combatir a la Unión Soviética a través de los archivos desclasificados, así como apuntalar la idea de que ambas ideologías enfrentadas buscaban la

expansión global del autoritarismo marxista-leninista por un lado y el modelo occidental por otro, haciendo inevitable el enfrentamiento (Gaddis, 2000). De nuevo, por lo tanto, se observa al factor ideológico como elemento central a la hora de definir qué fue la Guerra Fría. En esta misma línea se encuentran también a autores españoles como Josep Fontana, historiador marxista, defensor de la necesidad de señalar la responsabilidad estadounidense en el inicio de la Guerra Fría. Además, Fontana también añade la importancia de la visión interna de la Guerra Fría, es decir, la utilización de esta conflagración latente mundial por ambas superpotencias para mantener el control social y político interno, así como el de sus satélites y aliados. Por lo tanto, podríamos aventurar que la Guerra Fría, para Josep Fontana, sería un choque de imperios globales que, abarcando todos los aspectos de la política internacional, nacional, económica, social y cultural, buscaban imponer su visión sobre la del adversario (Fontana, 2011).

Para finalizar este primer apartado, es necesaria visitar otra serie de autores que, en diferentes obras que analizan la historia y el sistema internacional durante los siglos XX y XXI, también aportan una visión y definición de la Guerra Fría, quedando así conectada la historia más reciente del mundo con la realidad actual.

El primero de estos autores es Eric Hobsbawm, historiador marxista británico y necesario a la hora de estudiar y comprender la historia del siglo XX. En su magna obra *Historia del siglo XX*, este historiador señala que la Guerra Fría es el término con el que se denomina al periodo de enfrentamiento larvado entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la segunda mitad del siglo XX y que se desarrolló a lo largo del globo (Hobsbawm, 2019). Añade, además, dos interesantes puntos de vista que podrían servir para, posteriormente, considerar cómo llamar a la situación internacional actual. Por un lado, señala que los Estados Unidos pusieron en el centro de su actuar el miedo casi irracional a una actuación militar del Ejército Rojo en su territorio y en el de sus aliados. Sin embargo, la Unión Soviética no se encontraba en condiciones de realizar ninguna expansión masiva por el oeste europeo tras ser uno de los países más desgastados durante la II Guerra Mundial (Hobsbawm: 234-241). Esto la convertía en una “gran, aunque frágil, superpotencia internacional” (Hobsbawm, 2019: 237). Por otra parte, señala que, a su parecer, el elemento clave para entender el desarrollo de la Guerra Fría fue la amenaza de destrucción mutua nuclear (Hobsbawm, 2019: 241).

Otro autor que aporta una visión interesante en la actualidad acerca de la Guerra Fría es Juan Tovar Ruiz. Este profesor de relaciones internacionales, en su libro *La política internacional de las grandes potencias*, aporta una pequeña definición de la Guerra Fría. En un repaso que realiza a los diferentes sistemas internacionales que se han desarrollado a lo largo de la historia, Tovar señala que, tras el sistema multipolar europeo que se desintegra con las guerras mundiales, surge uno bipolar en el que las dos potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial (Estados Unidos y la URSS) competirían por el poder y la seguridad internacional. Esta lucha se caracterizaría por una carrera armamentística y nuclear (así como el desarrollo de nuevas estrategias de confrontación) que llevarían a estas potencias a evitar una destrucción mutua mientras se mantuviese esa carrera (Tovar, 2021: 43-44). De igual forma, señala que el sistema bipolar imperante en esta segunda mitad del siglo XX sería completamente rígido en contraposición a un sistema de alianzas flexibles actual (Tovar, 2021: 239).

Para finalizar este primer apartado, no podemos evitar detenernos en la obra de Gilbert Achcar titulada *The New Cold War. The United States, Russia and China, from Kosovo to Ukraine* donde, a partir de una recopilación de artículos y reflexiones, este investigador se posiciona abiertamente por la existencia de una Nueva Guerra Fría entre Estados Unidos, Rusia y China (Achcar, 2023). En uno de los apartados de esta obra, Achcar señala que no se puede entender ni definir la Guerra Fría como una confrontación ideológica entre dos formas de ver y comprender el mundo antagónicas, si no que se debe poner el foco en la carrera armamentística como elemento definitorio de la Guerra Fría. Para ser más exactos, Achcar señala que la Guerra Fría es una competición entre complejos industriales militares (Achcar, 2023: 27). Por lo tanto, el peso de la economía en general y de la carrera armamentística en particular en el devenir internacional de la segunda mitad del siglo XX sería clave para definir la Guerra Fría.

A modo de conclusión, es necesario señalar que, tras el análisis de estas definiciones, obras y autores, la

Guerra Fría, desarrollada durante la segunda mitad del siglo XX, tuvo las siguientes características:

- a) Consistió en un enfrentamiento no directo entre las dos superpotencias del momento: la Unión Soviética y Estados Unidos.
- b) En él congeniaron tanto elementos ideológicos, económicos, políticos, sociales y culturales que acabaron afectando a la totalidad de los países del sistema internacional.
- c) El sistema internacional imperante, de carácter bipolar, permitió que se desarrollasen los choques entre ambas potencias y sus aliados en los territorios no decantados por ninguno de los bloques.
- d) El elemento ideológico resultó clave al confrontar dos modelos totalizadores antagónicos que no permitían una convivencia pacífica. El objetivo de ambos era la dominación mundial y el poder.
- e) El factor económico y, por extensión, el complejo industrial militar (muy fortalecido por la carrera armamentística, nuclear y espacial entre la URSS y Estados Unidos), resultó de gran importancia y peso a la hora de explicar el desarrollo de la Guerra Fría.

Por lo tanto, teniendo en cuenta estos cinco elementos clave comunes a las diferentes definiciones que hemos analizado en este apartado, ¿se podría hablar hoy en día de una Nueva Guerra Fría?

3. La Nueva Guerra Fría. Un análisis de las visiones de la realidad actual

Son numerosos los casos en los que periodistas, tertulianos, analistas o investigadores han utilizado el término “Nueva Guerra Fría” o alguna de sus variantes (Guerra Fría 2.0, por ejemplo) desde, aproximadamente, el año 2014, tal y como mencionamos en la introducción de este trabajo. Poco a poco, este concepto ha ido calando en el imaginario común hasta el punto de convertirse en el elemento sobre el que giran muchas de las teorizaciones acerca de la situación internacional actual: es igual o extremadamente similar a la vivida durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, también es amplio el número de publicaciones académicas y periodísticas que abogan por no considerar la realidad internacional actual como un renacimiento de la Guerra Fría si no como una nueva situación basada en el multilateralismo o tan novedosa que ni siquiera se sabe definir. En este apartado se realizará un recorrido por algunas de estas publicaciones para analizar la situación actual en torno al concepto de Nueva Guerra Fría, así como aquellas que rechazan la utilización de este, construyéndose así un panorama lo más completo posible.

Resulta interesante iniciar este análisis por la obra del anteriormente mencionado Gilbert Achcar. Para este especialista en Relaciones Internacionales, es indudable que existe una Nueva Guerra Fría como telón de fondo de la situación global actual. Para este autor, resulta indudable la existencia de una nueva contienda no directa trilateral desde la guerra de Kosovo entre 1998 y 1999 (Achcar, 2023). Los primeros años de la posGuerra Fría resultan clave en la configuración de los elementos característicos de esta nueva realidad por cuatro motivos: la continuación de la confrontación entre Rusia y Estados Unidos, la expansión de la OTAN hacia el este de Europa, la recuperación del complejo militar industrial ruso que ha favorecido una nueva carrera armamentística, y la entrada en juego de China (Achcar, 2023: 31-77). Tal y como indica Achcar, el mundo occidental comienza a comprender que se encuentra inmerso en una dinámica muy similar a la de la Guerra Fría a partir del año 2014 a raíz de los sucesos entre Rusia y Ucrania, proliferando las intervenciones de políticos y expertos en las relaciones internacionales que deslizaban la posibilidad del establecimiento de un orden internacional basado en la confrontación no directa entre superpotencias. A modo de conclusión, además de reivindicar la existencia de una Nueva Guerra Fría, Gilbert Achcar define esta como un enfrentamiento multilateral iniciado por una nueva carrera armamentística materializada en cuatro elementos: recuperación del complejo industrial militar ruso tras la caída de la URSS, aparición de China con una nueva industria militar de gran capacidad, la vuelta a la amenaza nuclear como forma de contención internacional - elemento compartido con otros autores como Giles David Arceneaux (2023) o Carlos Javier Frías Sánchez (2020)- y el rechazo por parte de Estados Unidos hacia el multilateralismo que estos hechos indicaban (Achcar, 2023: 12-17).

Si bien el multilateralismo es un concepto que se venía reforzando y utilizando desde las primeras décadas

de los 2000 para poder explicar el surgimiento de países alejados de Occidente como potencias medias (Lagarde, 2014), hay autores como Juan Tovar que consideran que la situación internacional actual sería más compleja. Se encontraría en un punto de transición entre un modelo unipolar (donde Estados Unidos alberga la hegemonía internacional), un modelo multipolar (con diversos focos internacionales que ejercen su influencia en sus zonas adyacentes), una apolaridad (donde ninguna potencia es capaz de imponerse a sus adversarias) y una nueva bipolaridad protagonizada por China y Estados Unidos (o tripolar si se añade a Rusia, potencia que este autor no considera que esté a la altura de las dos anteriores) (Tovar, 2021: 44-47). A raíz de esta teorización, Tovar considera que, si bien el mundo se encuentra inmerso en un momento de tensión internacional importante, todavía no existiría la tan manida Nueva Guerra Fría. No obstante, no descarta que esta pueda desarrollarse de alguna forma entre Estados Unidos y China por los intereses contrapuestos entre ambas potencias en la zona del Indo-Pacífico. Además, el mundo, para Tovar, se estaría dirigiendo más hacia un escenario de alianzas flexibles y equilibrios, en lugar de hacia un enfrentamiento de bloques rígidos, lo que lo alejaría cada vez más de una lógica de Guerra Fría al estilo de la segunda mitad del siglo XX (Tovar, 2021: 238-239). De forma similar apuntaría Esteban Actis hacia una nueva bipolaridad, alejándose de asimilar la Guerra Fría con la situación internacional actual (Actis, 2020); o lo expresado por Matías Mendoza, defensor de la no existencia de una Nueva Guerra Fría al no darse nada más que una rivalidad no extrema entre dos grandes potencias que dependen económicamente la una de la otra, siendo este punto el que marcaría la diferencia con la situación desarrollada durante la segunda mitad del siglo XX (Mendoza, 2020). En la misma línea, para finalizar, se encontrarían artículos como el de Andrés Ortega, que señalaría que no se estaría ante una Nueva Guerra Fría, si no ante una “Codependencia destructiva” entre Estados Unidos y China al estar esta última integrada definitivamente en las dinámicas económicas globales (Ortega, 2023).

Siguiendo la línea de rechazo de la existencia de una Nueva Guerra Fría (o, al menos, la puesta en duda de esta), podríamos mencionar una serie de artículos e investigaciones que apuntarían en esa misma dirección.

En primer lugar, analizaremos el trabajo de Sanz y Sáenz en el que realizan un importante estudio acerca de la Guerra Fría como referente histórico y discursivo a la hora de comprender la realidad del presente. Partiendo de este punto (a través del análisis del trabajo de los principales investigadores sobre el tema y de los discursos de los líderes de EE. UU., Rusia y China), llegan a dos interesantes conclusiones. En primer lugar, conciben que se debería de hablar de una Segunda Guerra Fría que concierne a China y Estados Unidos, y de una Nueva Guerra Fría que involucraría a este último y a Rusia (Sanz & Sáenz, 2022). Realizado este apunte, las conclusiones para estos dos fenómenos serían diferentes. En el caso de la Nueva Guerra Fría, ambos investigadores concluyen que, constantemente, Rusia justifica sus acciones militares y sus intereses geopolíticos en una construcción discursiva con la Guerra Fría en el centro, más concretamente con unos acuerdos que impedirían la expansión hacia el este de Europa de la OTAN (Sanz & Sáenz, 2022: 172-176). Por lo tanto, para el caso de la Nueva Guerra Fría, no sería nada más que una algarada discursiva por parte del Kremlin para justificar sus intereses internacionales¹. Por otra parte, el caso de la Segunda Guerra Fría entre China y Estados Unidos sí que se asemejaría al proceso desarrollado durante la segunda mitad del siglo XX, siendo uno de los más actuales y firmes defensores de esta nomenclatura el historiador John Gaddis, ya analizado en este trabajo (Sanz & Sáenz, 2022: 176-180). Sin embargo, quizás el elemento más interesante de este artículo no sea tanto la existencia o no de una Nueva Guerra Fría, si no la propuesta que realizan ambos académicos: “Este estudio invita a profundizar en la pluralidad de significados que posee el referente “Guerra Fría” cuando se proyecta sobre el presente” (Sanz & Sáenz, 2022: 181).

Entre estos autores debemos señalar, también, a Vicenç Fisas. En las primeras páginas de su obra *Hegemonías, bloques y potencias en el siglo XXI*. El orden mundial tras la guerra de Ucrania, el especialista en Relaciones Internacionales señala que, sobre todo tras la pandemia de Covid-19 y la invasión rusa de Ucrania, el mundo parece haberse adentrado en una situación de “enorme tensionamiento en lo político, con la vuelta a los viejos esquemas de la Guerra Fría y un ordenamiento de los poderes políticos y sus áreas de

¹ Esta misma línea acerca de la utilización del recurso retórico de la Guerra Fría se puede observar en trabajos como Colom-Piella (2023).

influencia" (Fisas, 2022: 7-8). No obstante, acaba señalando una situación similar a la indicada por Tovar: pareciera que la situación actual está derivando en una Nueva Guerra Fría, pero realmente esta no está en marcha y podría desarrollarse o no. Sin embargo, también señala dos grandes diferencias entre el tablero de la segunda mitad del siglo XX y el actual. La primera de ellas sería la dominación global a través de instrumentos económicos. Derivado del papel de la economía a la hora de concebir el sistema internacional actual, Fisas señala que, al haber perdido la ideología y lo militar su capitalización de las muestras de poder internacional, se ha generado una "competición sobre dominios parciales" (Fisas, 2022: 8). Esto se refiere a la incapacidad de las grandes y medianas potencias de conseguir imponer su control sobre amplios sectores, quedando cada vez más claro que, como señala el investigador, "cada vez toma más importancia el dominio de sectores que tienen una proyección planetaria" (Fisas, 2022). Por lo tanto, a pesar de que señala la posibilidad de volver a unos mecanismos y conceptos de bloques en lo internacional, la proliferación de grandes y medianas potencias, así como la disminución de los campos de dominio de estas y su casi exclusiva circunscripción a lo económico, nos llevaría a pensar que, para Venceç Fisas, no nos encontraríamos ante un escenario de Nueva Guerra Fría. Igualmente, en una obra de reciente publicación, Fisas reflexiona sobre otro de los pilares fundamentales de la Guerra Fría: el enfrentamiento ideológico entre el bloque occidental y el soviético (Fisas, 2023). Partiendo de las teorías que defienden que, hoy en día, se está viviendo una lucha entre un bloque democrático liderado por Estados Unidos y otro autocrático encabezado por Rusia y China, Fisas señala que la homogeneidad en estos bloques en torno a los conceptos de "democracia" y "autocracia" es bastante difusa y cuestionable. Por lo tanto, tampoco nos encontraríamos, según el autor, ante una Nueva Guerra Fría ideológica, ya que elementos como la economía o la tecnología han adquirido un mayor peso e importancia a la hora de competir entre las grandes potencias (Fisas, 2023).

Teniendo en cuenta otros ejemplos (Sánchez, 2022), todos coinciden en considerar que la situación internacional actual dista mucho de parecerse en algo a la Guerra Fría de la segunda mitad del siglo XX. Bien sea por considerarla un escenario de nuevo bilateralismo, confrontación a tres bandas, o por no observarse elementos que se consideran claves para la Guerra Fría como son la división ideológica y el choque de bloques cerrados, son numerosas las voces que rechazan la existencia de una Nueva Guerra Fría. Sin embargo, también nos encontramos con autores que afirman la validez de esta conceptualización en la línea de Gilbert Achcar o en la señalada por Juan Tovar y Venceç Fisas sobre la posibilidad del inicio de una Nueva Guerra Fría.

En primer lugar, se señalará la obra de Mariano Aguirre, investigador asociado de la Chatham House de Londres, por su interés a la hora de defender la existencia de una Nueva Guerra Fría. En ella, este analista deja muy clara su idea principal en torno al tema sobre el que discute este artículo: sí, existe algo que se podría llamar una Nueva Guerra Fría, pero esta contiene una serie de características propias y particulares que la diferencian enormemente de la primera Guerra Fría. Existen conexiones entre ambos procesos y muchas de las circunstancias actuales tienen su origen en la segunda mitad del siglo XX, pero hay los suficientes elementos nuevos (la crisis de la globalización, el cuestionamiento casi global de la democracia, un tablero internacional multipolar y no bipolar rígido, etc.) como para considerar que estamos inmersos en una Nueva Guerra Fría, pero de caracteres muy diferentes a la anterior (Aguirre, 2023). No obstante, cabe recalcar que uno de los principales argumentos que Aguirre utiliza para defender su postura se basa en la premisa de que, a pesar de no existir un enfrentamiento entre dos bloques económicos diferentes (al estar todas las potencias enfrentadas perfectamente asimiladas dentro del sistema comercial global actual), sí existe un enfrentamiento ideológico que dividiría a los países entre democráticos y autocráticos. Con todo esto, el autor señala en una entrevista que no se debería de perder de vista el peligro que el autoritarismo interno supone para el bloque de las democracias encabezado por EE. UU. y la Unión Europea (Paredes, 2023).

Siguiendo estas líneas marcadas por Aguirre y otros investigadores acerca del peso de la economía y la existencia de dos bloques ideológicamente antagónicos, encontraríamos análisis como el de Niall Ferguson en Bloomberg donde pronostica una destrucción mutua económica entre China y Estados Unidos en caso de estallar una guerra por Taiwán. El motivo por el que se desataría esa destrucción mutua sería la interdependencia económica que ambas potencias mantienen, principal punto que diferenciaría la actual Guerra Fría con la vivida en el siglo pasado (Ferguson, 2023). De igual forma, en referencia a los bloques

ideológicamente antagónicos, podríamos mencionar el estudio de Magí Castelltort que, partiendo del análisis de la situación en la península de Corea, basa su investigación en torno a la idea de dos bloques ideológicos enfrentados en el Pacífico: un triángulo democrático (Estados Unidos, Japón y Corea del Sur) y uno autocrático (China, Rusia y Corea del Norte), considerando, por tanto, la existencia de una Neoguerra Fría en Asia-Pacífico (Castelltort, 2022) con Taiwán y las islas del Mar del Sur de China como telón de fondo (Gil, 2023).

Todos estos acercamientos, de una forma más directa o partiendo de acepciones algo más escépticas, consideran que la situación internacional actual tiene ciertas similitudes con la Guerra Fría del pasado siglo XX. No obstante, las grandes diferencias entre lo que considera como “retos internacionales” (calentamiento global, migraciones, terrorismo internacional, etc.) hacen que, de hablar de Nueva Guerra Fría, se deba recalcar en la necesidad de definir este nuevo escenario con los elementos existentes en el siglo XXI.

4. Resultados

A la hora de completar el análisis planteado en estas líneas, resulta de gran relevancia poner frente a frente las características básicas de la Guerra Fría señaladas en el apartado 2 de este artículo y los diferentes aspectos clave sobre la situación internacional actual. De esta manera, se pueden mostrar los resultados del análisis de las fuentes de un modo más claro.

Como se señaló en pasadas páginas, se asume que, a modo de características principales, la Guerra Fría consistió en:

- a) Un enfrentamiento no directo entre las dos superpotencias del momento: la Unión Soviética y Estados Unidos.
- b) En él congeniaron tanto elementos ideológicos, económicos, políticos, sociales y culturales que acabaron afectando a la totalidad de los países del sistema internacional.
- c) El sistema internacional imperante, de carácter bipolar, permitió que se desarrollasen los choques entre ambas potencias y sus aliados en los territorios no decantados por ninguno de los bloques.
- d) El elemento ideológico resultó clave al confrontar dos modelos totalizadores antagónicos que no permitían una convivencia pacífica. El objetivo de ambos era la dominación mundial y el poder.
- e) El factor económico y, por extensión, el complejo industrial militar (muy fortalecido por la carrera armamentística, nuclear y espacial entre la URSS y Estados Unidos), resultó de gran importancia y peso a la hora de explicar el desarrollo de la Guerra Fría.

Si se parte de las definiciones y caracterizaciones que investigadores han realizado sobre la situación internacional actual, se podría observar si esta es similar a la vivida durante la segunda mitad del siglo XX o, como otros expertos indican, existen tantas diferencias que no se podría hablar de una Nueva Guerra Fría.

4.1. La Guerra Fría fue un enfrentamiento no directo entre las dos superpotencias del momento, Estados Unidos y la Unión Soviética, y sus respectivos bloques

En efecto, el derrumbamiento de la Unión Soviética entre 1989 y 1991 supuso el final de la Guerra Fría al desaparecer una de las superpotencias enfrentadas. La importante crisis generalizada en la que entró Rusia (heredera de la URSS) hizo que, como señala Poch-De-Feliu, la transición entre el autoritarismo comunista y el sistema ruso actual se extendiese hasta el año 2002 (Poch-De-Feliu, 2022). Con el paso de los años, tal y como señalan investigadores, Rusia comenzó a impulsar su rearme hasta convertirse en un referente militar (elemento cuestionado a raíz de la invasión de Ucrania) (Fisas, 2022; Colom-Piella, 2023). Tal y como indica su Estrategia de Seguridad Nacional del 2021, la Federación Rusa buscaría, recurriendo a la dialéctica del enfrentamiento contra Occidente de la Guerra Fría, recuperar su papel hegemónico y de gran potencia (Putín, 2021). Esto, unido al avance hacia el este europeo de instituciones y organismos occidentales como la Unión Europea y la OTAN, han servido al presidente Vladimir Putin para reclamar un antiguo papel de superpotencia

que, en los últimos años, China ha conseguido adquirir (Fisas, 2022: 14; Tovar, 2021: 125-136).

Para autores como Achcar, el resurgir de Rusia tras la caída de la URSS y la expansión de la OTAN hacia el este de Europa serían los puntos clave que explicarían el surgimiento de la Nueva Guerra Fría (Achcar, 2023). No obstante, otros investigadores señalan que la caída de la URSS y el debilitamiento de Rusia, así como la hegemonía indiscutible de Estados Unidos tras la inmediata posGuerra Fría, habrían permitido el crecimiento económico masivo de China hasta convertirla en una nueva gran potencia (Economy, 2023; Tovar, 2021: 36-37). Igualmente, en su recién publicada Estrategia de Seguridad Nacional de 2023, se observa algo ya se habría señalado en obras como la de Elizabeth C. Economy: la búsqueda del gobierno chino para modificar el orden mundial imperante tras la caída de la URSS (Economy, 2023; The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2023).

Tras el análisis de las publicaciones y la característica señalada de la Guerra Fría al inicio de este apartado, se concluiría que, efectivamente, el panorama internacional ha cambiado sustancialmente. Mientras que, durante la segunda mitad del siglo XX, existían dos superpotencias indiscutibles (Estados Unidos y la Unión Soviética), actualmente se podría hablar de dos grandes potencias asentadas (China y EE. UU.) y una tercera (Rusia) que se encontraría reclamando un lugar en el concierto internacional.

Por lo tanto, estas líneas nos conectan directamente con la idea de bipolaridad internacional de la Guerra Fría del siglo XX. Tal y como han señalado numerosos investigadores, la situación de multilateralismo existente dista enormemente del bipolarismo rígido del siglo pasado. No obstante, también existen defensores de una nueva bipolaridad protagonizada por China y Estados Unidos, lo que acercaría las tensiones entre estas potencias hacia un escenario similar al de la Guerra Fría (Tovar, 2021).

4.2. Este enfrentamiento afectó a todos los elementos ideológicos, económicos, políticos, sociales y culturales a nivel global. Igualmente, el elemento ideológico fue clave para el desarrollo de la Guerra Fría

Si se atiende a la mayoría de los autores que han hablado acerca de la situación internacional actual, no existirían elementos ideológicos, políticos, sociales, económicos o culturales que llevasen a las grandes potencias a plantear un nuevo sistema global antagónico al existente. La inclusión total de China, Estados Unidos y Rusia en los escenarios comerciales internacionales, así como el no cuestionamiento político e ideológico generalizado entre las potencias, haría difícil considerar el escenario actual internacional como una Nueva Guerra Fría. No obstante, también se podría encontrar una defensa de la existencia de dos bloques ideológicos enfrentados: los estados democráticos (encabezados por Estados Unidos) y los países autocráticos (liderados por China y, en menor medida, Rusia) (Castelltort, 2022; Aguirre, 2023). Esta idea entra en cuestionamiento cuando, si se acude a los estados aliados de los Estados Unidos, por ejemplo, podemos encontrar casos de autocracias o gobiernos con tintes autocráticos como pueden ser Arabia Saudí o Turquía.

A pesar de lo complicado que podría resultar la consideración de la existencia de dos bloques homogéneos y rígidos enfrentados en la actualidad, sí que resulta de interés considerar que el papel ideológico no ha dejado de tener su peso en las relaciones internacionales desde la caída de la URSS. Elementos como la “paz democrática” defendida por Estados Unidos que buscaba la imposición (incluso por la fuerza) de gobiernos basados en la democracia liberal con la idea de que estos estados no recurren a la guerra para dirimir sus diferencias; la “guerra contra el terror” tras los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington; o la actual defensa que EE. UU. hace de los estados democráticos liberales o de los movimientos afines a esta, nos llevaría a cuestionarnos si el factor ideológico tiene o no un peso importante en la situación internacional actual (Tovar, 2021: 24-39). De igual forma, la evolución de las justificaciones de los cambios en política exterior de Rusia (una recuperación del poder perdido tras el final de la Guerra Fría) y China (una defensa del multilateralismo y la búsqueda de un nuevo orden internacional) también mostrarían que, al contrario de lo que algunos autores señalan, la ideología sí tiene un peso relevante en el escenario internacional actual.

4.3. El factor económico (materializado en la carrera armamentística) fue clave en el devenir de los acontecimientos en la segunda mitad del siglo XX.

A lo largo de estas páginas se ha observado cómo los historiadores y especialistas en Relaciones Internacionales han considerado el enfrentamiento económico entre Estados Unidos y la Unión Soviética como un elemento clave para la definición y conceptualización de la Guerra Fría. Más concretamente, el peso que la industria armamentística y la carrera desatada por las dos superpotencias en torno a esta son los elementos más relevantes a la hora de entender este fenómeno. Si se observa lo mencionado por algunos autores, el alto coste de mantener esta competición económica-industrial estaría en la base de la caída de la URSS y, a la vez, resultaría de gran relevancia para explicar la actual situación internacional (Martín, 2012; Poch-De-Feliu, 2022; Achcar, 2023).

Si observamos los análisis actuales, son varios los autores, tal y como se ha señalado con anterioridad, que le dan un peso muy relevante a la economía. Desde la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio y su inclusión definitiva en las estructuras económicas globales, no encontraríamos un cuestionamiento del sistema capitalista, pero sí una relevancia clave de la economía y el comercio para explicar la realidad internacional. Elementos como la Nueva Ruta de la Seda y la proyección económica china por sus grandes empresas tecnológicas son indispensables en la comprensión de las relaciones internacionales de esta tercera década del siglo XXI (Fisas, 2022: 19-32). Otros autores señalaron que esta inclusión de China en el teatro comercial global ayudaría a que esta no buscase una modificación del orden internacional, si no que se adaptase al existente (Tovar, 2021: 36-37).

No obstante, también existen autores que señalan que la existencia de una Nueva Guerra Fría pasa, indiscutiblemente, por las tensiones económicas existentes entre Estados Unidos y China, así como por la recuperación de la industria armamentística rusa y el gran crecimiento de esta en el gigante asiático (Tovar, 2021; Achcar, 2023). Incluso algunos van más allá señalando que la Nueva Guerra Fría entre EE. UU. y China puede llegar a un punto de confrontación directa, generando una crisis económica global de una envergadura no vista hasta el momento (Ferguson, 2023).

Por lo tanto, no resulta descabellado señalar que la actual situación internacional guarda alguna similitud con la tensión económica vivida durante la Guerra Fría ante la existencia de una nueva carrera armamentística entre China y Estados Unidos, así como el último intento ruso de demostrar su poderío militar en Ucrania. Igualmente, la diferencia en este aspecto más importante sería el gran peso que el comercio global ha adquirido, así como la utilización de la economía como un arma más de presión internacional (sanciones, ayudas al desarrollo, inversiones económicas masivas en terceros países, etc.) (Tovar, 2021: 73-79).

5. Conclusiones

Tras el análisis desarrollado sobre la definición de la Guerra Fría y su conceptualización como fenómeno histórico y como herramienta de comprensión de las relaciones internacionales, se hace necesario señalar una serie de características mínimas para poder concebir un escenario internacional como una guerra fría. En primer lugar, se debería dar un enfrentamiento no directo entre superpotencias o potencias y sus bloques de aliados o influencias. A continuación, habría que observar la existencia o no de una confrontación de base ideológica que propusiese dos modelos económicos, políticos, sociales y culturales diferentes, pero con alcance global. Finalmente, se debería de hallar una carrera armamentística que elevase la tensión internacional, una suerte de “paz armada” que hiciese que las grandes potencias se viesan envueltas en unas lógicas de superación a sus adversarios.

La situación internacional actual, a tenor de los estudios ya realizados, los diferentes análisis y los hechos consumados, mantiene elementos similares a los descritos como característicos de la Guerra Fría del pasado siglo XX, así como características que la diferencian enormemente. En primer lugar, no existiría una bipolaridad internacional ni tampoco unos bloques de influencia o aliados rígidos respetados por cada una de las potencias enfrentadas. Existen, como mínimo, tres grandes puntos de hegemonía global: China, Estados Unidos y, en

menor medida, pero todavía con peso regional, Rusia. Además, si ampliamos el foco, se pueden observar toda una serie de potencias medias, locales o regionales que llevarían a definir el sistema internacional actual como multipolar. Igualmente, siguiendo los estudios de autores como Juan Tovar, se puede señalar que existen dos matices a este multipolarismo. Por un lado, nos encontramos con que hay dos grandes potencias que sobresalen por encima del resto y que parecen encaminarse a un enfrentamiento más directo en la región indo-pacífica: Estados Unidos y China. De igual forma, las alianzas hoy en día no resultan rígidas e inmutables. Si bien es cierto que se observan ciertas tendencias por mantener las relaciones a largo plazo, ejemplos como la retirada de Italia del proyecto chino de la Nueva Ruta de la Seda o la volatilidad de los gobiernos africanos a causa de los constantes golpes de estado hacen que se observen las alianzas con las grandes potencias de una forma mucho más flexible que en la segunda mitad del siglo XX.

En segundo lugar, una de las grandes características de la Guerra Fría fue el enfrentamiento ideológico entre dos visiones del mundo antagónicas y con intención globalizadora: el capitalismo y el comunismo. Para muchos autores, la caída de la URSS y su bloque hizo desaparecer la confrontación ideológica dentro de las relaciones internacionales. Sin embargo, si se atiende a algunos de los análisis aquí citados, no se puede negar la existencia de toda una suerte de elementos que llevan a considerar que sí que puede desarrollarse una confrontación ideológica en la actualidad. La existencia de un bloque democrático y otro autoritario (con todas las salvedades señaladas con anterioridad); la irrupción de conceptos puramente ideológicos como la “paz democrática” o la “guerra contra el terror” a la hora de guiar el accionar internacional estadounidense durante la época de unipolarismo; o el cuestionamiento por parte de China al orden establecido y su defensa de una reestructuración global son algunos de estos elementos. Estos indican que la ideología está muy presente en la actualidad.

De igual forma, el sector económico también resulta de gran relevancia tanto para comprender la Guerra Fría del siglo XX como para dilucidar si existe una Nueva Guerra Fría en la actualidad. Por un lado, el crecimiento de la industria militar en China y el resurgir de Rusia como potencia en este aspecto han hecho pensar a los analistas e investigadores en la posible existencia de una nueva carrera armamentística que también involucraría a Estados Unidos. De igual forma, la situación de interdependencia comercial y económica existente en este momento posglobalización, pondría a la economía en el epicentro de una Nueva Guerra Fría; y más si se tiene en cuenta el peso que están cogiendo las acciones de cariz económico a la hora de expandir la influencia de las principales potencias.

Por lo tanto, tras los análisis aquí señalados y desgranados, resulta altamente complejo señalar que el tablero internacional actual es una Nueva Guerra Fría que sigue las características propias de la Guerra Fría del pasado siglo. A la luz de las definiciones y caracterizaciones realizadas hasta el momento de ambos fenómenos, sí que se podría concluir que, de existir una Nueva Guerra Fría, esta tendría unas características muy diferentes de las de la desarrollada en la segunda mitad del siglo XX. Por lo tanto, si se considera que el mundo se encuentra en una situación de confrontación indirecta de grandes potencias en pleno siglo XXI, el adjetivo calificativo de “Nueva” resultaría clave: guardaría similitudes con su predecesora, pero las diferencias serían tan grandes que resultaría descabellado igualar ambos periodos.

Financiación

Esta investigación no recibió financiación externa.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Díaz-Maroto Isidro, A. (2025). El escenario internacional actual a través del concepto de “Guerra Fría”. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 10(1), 11-25.
<https://doi.org/10.54988/cisde.2025.1.1557>

Referencias

- Abad, E.; Ramos, X. M. (eds.) (2023). *Desencanto y Disidencia. Estudios sobre la crisis del comunismo en España*. Valladolid, España: Universidad de Valladolid.
- Achcar, G. (2023). *The New Cold War. The United States, Russia and China, from Kosovo to Ukraine*. London, United Kingdom: The Westbourne Press.
- Actis, E. (2020). Estados Unidos y China. ¿Hacia una nueva Guerra Fría? *Anuario en Relaciones Internacionales* 2020, 9, 2-7. (<https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/a2020americaNorteArtActis.pdf>).
- Arceneaux, G. D. (2023). Whether to worry: Nuclear weapons in the Russia-Ukraine war. *Contemporary Security Policy*, 44(4), 561-575. <https://doi.org/10.1080/13523260.2023.2260175>.
- Aguirre, M. (2023). Guerra Fría 2.0. Claves para entender la nueva política internacional. Vilassar de Dalt, España: Icaria.
- Brñis, A. (2020). La Nueva Guerra Fría. *Revista Nuestro Tiempo*, 19, 32-40.
- Castellort, M. (2022). Neoguerra Fría en Asia-Pacífico y su incidencia en la península coreana. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (19), 255-284.
- Colom-Piella, G. (2023). Pensamiento militar ruso y suposiciones sobre la zona gris y la guerra en Ucrania. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 8(2), 91-103.
- Economy, E. C. (2023). *El mundo según China*. Madrid, España: La Esfera de los Libros.
- Fernández, W.; Olmedo, H. (2021). La conferencia de Bandung de 1955. Síntoma y respuesta al sistema internacional de la Guerra Fría. *Crítica Contemporánea*, 10, 7-42.
- Ferguson, N. (2023). The US and China Are Waging a Cold War That Is Truly MAD. Bloomberg. (<https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2023-09-10/war-over-taiwan-would-be-a-financial-disaster-for-us-and-china?leadSource=verify%20wall>).
- Fisas, V. (2023). La lucha por el orden mundial. El debate sobre las normas y las reglas del juego. Madrid, España: Los Libros de la Catarata.
- Fisas, V. (2022). Hegemonías, bloques y potencias en el siglo XXI. El orden mundial tras la guerra de Ucrania. Madrid, España: Los Libros de la Catarata.
- Fontana, J. (2011). Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945. Barcelona, España: Pasado & Presente.
- Frías, C. J. (2020). La vigencia de las armas nucleares en el siglo XXI. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 22(44), 427-448. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2020.i44.20>.
- Gaddis, J. L. (2005). *The Cold War. A New History*. London, United Kingdom: The Penguin Press.
- Gaddis, J. L. (2000). *The United States and the Origins of the Cold War, 1941-1947*. New York, United States: Columbia University Press.
- Gil Pérez, J. (2023). Análisis del valor estratégico de las islas Natuna para China. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 8(2), 37-52.
- Hobsbawm, E. (2019). *Historia del siglo XX*. Barcelona, España: Crítica.
- Lagarde, C. (2014). A New Multilateralism for the 21st Century. International Monetary Fund. (<https://www.elibrary.imf.org/display/book/9781513598604/9781513598604.xml>).
- López-Linares, M. (2023). Un conflicto por delegación, una nueva Guerra Fría. Expansión. (<https://www.expansion.com/economia/2023/02/27/63f8bba5468aeb814c8b45f3.html>).
- Martín, R. (2012). 1989, el año que cambió el mundo. Los orígenes del orden internacional después de la Guerra Fría. Madrid, España: Akal.
- Mendoza, M. (2020). ¿Una nueva guerra fría? Escalada de tensión entre China y Estados Unidos. Análisis de Coyuntura. Centro de reflexión en política internacional, (18), 1-7. (<https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2020/08/Cerpi-AC-n18.pdf>).
- Morales, J. (2018). ¿Una Nueva Guerra Fría? La militarización del discurso entre Rusia y Occidente. *Anuario CEIPAZ*, (10), 141-152.
- Moyn, S. (2023). *Liberalism Against Itself. Cold War Intellectuals and the Making of Our Times*. New Haven, United States: Yale University Press.
- Ortega, A. (2023). Lo llamamos nueva guerra fría, pero no lo es. *Política Exterior*. (<https://www.politicaexterior.com/lo-llamamos-nueva-guerra-fria-pero-no-lo-es/>).
- Otero, J. (2017). La nueva Guerra Fría en la pequeña pantalla: Rusia como enemigo en las series de televisión. In P. Vázquez (coord.) (2017), *Personalización en comunicación política: de la técnica a la estrategia* (pp. 160-174). Sevilla, España: Ediciones Egregius.
- Paredes, N. (2023). Estamos condenados a esta nueva Guerra Fría que será larga y muy tensa por la interdependencia que hay entre China, Rusia, EE.UU. y Europa. BBC News. (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65614576>).
- Pereira, J. C. (1997). *Los orígenes de la Guerra Fría*. Madrid, España: Arco Libros.
- Poch-De-Feliu, R. (2022). *La gran transición. Rusia, 1985-2022*. Barcelona, España: Crítica.
- Powaski, R. (2000). *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona, España: Crítica.
- Putin, V. (2021). National Security Strategy of the Russian Federation. (<http://publication.pravo.gov.ru/Document/View/0001202107030001>).
- Quaggio, G.; Molina, S. (eds.) (2023). *Imaginando la Guerra Fría desde los márgenes. La sociedad española y la OTAN (1975-1986)*. Granada, España: Comares.
- Ramos, X. M. (2021). *A través del Telón de Acero. Historia de las relaciones políticas entre España y la RDA (1973-1990)*. Madrid, España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Rizzi, A. (2023). Una nueva guerra fría entre EE UU y China se propaga por el tablero global. El País. (<https://elpais.com/internacional/2023-02-12/una-nueva-guerra-fria-entre-ee-uu-y-china-se-propaga-por-el-tablero-global.html>).

- Sánchez, P. (2023). La nueva pugna de las potencias: ¿guerra mundial 3.0 o guerra fría 2.0?. Documento de Análisis IEEE 28/2023. (https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2023/DIEEEA28_2023_PEDSAN_Potencias.pdf).
- Sánchez, P. (2022). Crisis de Ucrania: ¿Nueva Guerra Fría o solución "Cubana"? (reedición). Documento de Análisis IEEE 22/2022. (https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2022/DIEEEA22_2022_PEDSAN_Ucrania.pdf).
- Sanz, C.; Sáenz, J. M. (2022). ¿Segunda Guerra Fría? Un análisis desde la Historia y las Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, (51), 167-184. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.51.009>.
- The State Council Information Office of the People's Republic of China (2023). A Global Community of Shared Future: China's Proposals and Actions. (https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/202309/t20230926_11150122.html).
- Tovar, J. (2021). La política internacional de las grandes potencias. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Westad, O. A. (2018). La Guerra Fría. Una historia mundial. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg.
- Zubok, V. M. (2008). Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría. Barcelona, España: Crítica.